

El pensamiento de Laclau en la era posthegemónica

Ricardo Esteves

I. **Presentación:** *El contexto político cómo condición de producción de la teoría*

El juez Griesa en 2014 falla arbitrariamente a favor de un grupo de un 6% de tenedores de bonos argentinos que no aceptaron las condiciones del canje de la deuda soberana del país exponiendo sus finanzas públicas y generando inestabilidad política.

En 2012 el presidente de Paraguay, Fernando Lugo es depuesto por querer oponerse al ingreso de Monsanto y los cultivos transgénicos a ese país.

En el 2010 Grecia entra en colapso financiero que lleva al país a una debacle política por la cuál ha entregado por completo su soberanía a la UE.

Este trabajo se interroga sobre la lógica de la hegemonía cómo manifestación de lo político en una era de creciente desterritorialización de poderes que gobiernan la vida que erosionan el poder del Estado y la base y unidad de la soberanía política que propone Laclau en su obra.

Nos proponemos volver a la obra de Laclau y el concepto de hegemonía desde una perspectiva muy contemporánea que incluye el impacto de las tecnologías de la información, el desarrollo del capital financiero, entre otras cuestiones que han transformado sustancialmente las relaciones de poder y de establecimiento de un orden político basados en la figura de un pueblo y las multitudes.

En este sentido nos proponemos un doble movimiento de revisión de la lógica de la hegemonía desde Gramsci, hasta la innovación estratégica propuesta por Laclau, proyectándola al orden político actual.

Revisaremos el concepto de hegemonía intentando contextualizar su uso particular en los distintos momentos y desafíos políticos que enfrentaban estos dos pensadores, Gramsci y Laclau. Lo mismo intentaremos hacer con el momento actual, intentando pensar la hegemonía en la era postindustrial, de la globalización, la era de la información y el capitalismo del conocimiento.

Nuestra finalidad es poder interrogarnos sobre las formas articularias necesarias para constituir un sujeto político de soberanía nacional localizada que resista estos procesos.

El recorrido biográfico que proponemos parte de las “*Notas sobre Maquiavello, la política y el Estado moderno*” de Gramsci, “*Hegemonía y Estrategia socialista*” de Laclau y Mouffe,

“*La razón populista*” de Laclau, hasta sus críticos como Jon Murray-Beasley (2012) y Ardití (2010).

Más que intentar diseccionar y explicar la compleja teoría de Laclau¹ intentaremos pensar la hegemonía en su devenir desde la realidad política de la unificación de entre-guerras que vivió Gramsci, así como Laclau en los 80s en Europa la diseminación de la izquierda en una serie de movimientos con demandas particulares que habían perdido toda aspiración por disputar el poder; y en definitiva el problema actual de una erosión del poder del Estado ante poderes desterritorializados que buscan poner en suspenso esa soberanía.

La lectura que proponemos tiene un gesto similar al de “*Hegemonía y estrategia socialista*” en el sentido que nos preguntamos sobre el uso de la hegemonía en términos estratégicos en un momento y situación determinada. Esto es lo que intentaremos, rastrear en estos tres momentos de referencia, la Italia de Gramsci, (cuando escribe sus cuadernos), la Europa de los 80s de “*Hegemonía y estrategia socialista*”, los 2000 (2005) de “*La razón populista*” y la actualidad, proponiendo a Beasley-Murray (2012) y Ardití (2010) como referencias del nuevo momento posthegemónico.

Con esto queremos destacar la dimensión política de las obras de Gramsci y Laclau por sobre cuestiones formales de las mismas. Esto es poder continuar pensando con ese mismo gesto político adaptándonos a las nuevas condiciones políticas que se deban enfrentar.

En el caso de Gramsci esto es más evidente y las condiciones de producción de su obra manifiesta cierta urgencia política, cosa que en el discurso -aunque radical- académico de “*Hegemonía y Estrategia*” posee otra recepción² e impacto. Las propuestas políticas de Gramsci y Laclau (1985 [y 2005 también]) están muy influenciados por su situación política particular, el fascismo en la Italia de los 30, el neoliberalismo en Inglaterra en los 80 (y el resurgimiento de los populismos en el siglo XXI).

En este sentido proponemos una lectura más estratégica -que dogmática- de la hegemonía en la obra de Laclau para pensarla en las actuales situaciones de pérdida de soberanía de los Estados Nacionales. Es enorme la distancia entre el problema de la constitución de una idea nacional y popular de la identidad italiana en los 20s y 30s, la articulación de una serie de

1 Tarea que se ha realizado ya en trabajos como Aboy Carlés (2005), Retamozo (2010, 2011), Groppo (2010), Paula Biglieri y Gloria Perelló (2007), Howarth y Stavrakakis (2000), por solo mencionar algunos

2 En especial decodificación. Llevó prácticamente 10 años “desentrañar” muchos de los significados de “*Hegemonía y estrategia socialista*” y muchos trabajos como los de “*Nuevas Reflexiones de las revoluciones de nuestro tiempo*”(2000), “*Emancipación y diferencia*” (1996), *Misticismo, retórica y política* (2002).

grupos de izquierda diseminados con sus distintas demandas frente al gobierno neoliberal de Thatcher en Inglaterra en los 80s, ser apologeta de los movimientos populares en América Latina cómo forma de apoyar nuevas formas de democracias radicales (frente a la liberal republicana); y ahora, en el presente, un escenario de mayor liberalización y anarquía global en la que los Estados no son los protagonistas, sino las lógicas de tecnologías desterritorializadas, cómo el capital financiero, la producción de energía, la producción de alimentos (la biotecnología), las tecnologías de la información, los medios de comunicación, entre otros.

El Estado ha perdido cierta centralidad respecto ciertos procesos que ya no puede regular, cómo la economía (sujeta al capital financiero³), las comunicaciones (en manos de las tecnologías de la información⁴ y los medios de comunicación⁵), la producción de energía (la industria petrolera⁶), la producción de alimentos (biogenética⁷), entre otros.

Estas nuevas condiciones nos hacen pensar sobre el uso estratégico de la hegemonía incorporando ciertas críticas introducidas bajo la idea de posthegemonía (Beasley-Murray (2012), Ardití (2010), Esteves (2014)).

II **Gramsci:** *Hegemonía cómo herramienta para la construcción de una soberanía nacional italiana*

Nos interesa señalar solo tres cuestiones en referencia a Gramsci⁸. La necesidad de la creación de una identidad nacional, una cultura, que a través de sus signos pueda unificar a pesar de

3 Y el caso de Griesa pone en evidencia que hasta el poder judicial de otro país (los Estados Unidos) puede intervenir en la soberanía económica y financiera de una nación.

4 En particular en grandes empresas cómo Google, Apple y Microsoft, sin mencionar a las redes sociales cómo Facebook y Twitter, que concentran la mayor parte del tráfico y prestación de servicios para las comunicaciones en Internet.

5 El conflicto entre el gobierno argentino y el grupo Clarín pone en evidencia del poder que pueden ejercer sobre los procesos democráticos de un país.

6 Estrechamente vinculada al capital financiero, posee sus propios intereses y no responde a las necesidades del Estado. En el caso concreto de Argentina, tras la nacionalización de YPF y el descubrimiento de la reserva de “Vaca muerta”, la exploración, desarrollo y explotación de esos yacimientos dependen directamente de la intervención de grandes petroleras extranjeras, cómo Chevron ó Gazprom para poder llevarlo adelante con su capital y tecnología.

7 La producción de alimentos está directamente relacionada -en el caso de la soya y gran parte de los cultivos que se realizan en la Argentina- con la bioingeniería, semillas alteradas genéticamente. Monsanto es el principal proveedor de esta tecnología y no la venden sino que otorgan licencia anual por la utilización de la información genética (cómo el copyright de un disco) de su semilla. Esto en un país que su principal producción son los alimentos es algo por lo menos alarmante.

8 Gramsci, A “*Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno*” Nueva Visión (1973)

las diferencias (de clase) un sujeto político que encarne la nación y controle el Estado. La construcción estratégica de un partido de masas capaz de operar en un Estado moderno y pueda establecer la hegemonía política de la clase obrera. Y en definitiva lo que está presente en los puntos anteriores, el establecimiento de una hegemonía cómo una tarea estratégica que se desarrolla cómo en la guerra desplegando táctica y estrategia para lograr un objetivo en una situación que lejos de ideal se encuentra continuamente amenazada al cambio, la disolución, la inestabilidad y la incertidumbre.

La primer cuestión, a pesar de referir a la situación específica italiana y sus desafíos de consolidar una nación para el establecimiento de un Estado moderno, mantiene cuestiones fundamentales para la constitución de las identidades colectivas que puedan crear sujetos políticos nacionales y populares a través de la construcción de una cultura que posibilite un orden hegemónico y es algo que aún hace eco en la obra de Laclau.

Gramsci plantea:

“La ciencia de la política. La innovación fundamental introducida por la filosofía de la praxis en la ciencia de la política y de la historia es la demostración de que no existe una "naturaleza humana" abstracta, fija e inmutable (concepto que deriva del pensamiento religioso y de la trascendencia), sino que la naturaleza humana es el conjunto de relaciones sociales históricamente determinadas, es decir, un hecho histórico verificable, dentro de ciertos límites, con los métodos de la filología y de la crítica. (...) Hay que hacer notar sin embargo que la formulación dada por Maquiavelo a la cuestión de la política (y la afirmación implícita en sus escritos de que la política es una ciencia autónoma, con sus principios y leyes, diferentes de los pertenecientes a la moral y a la religión, proposición que tiene una gran importancia filosófica, porque implícitamente innova la concepción de la moral y de la religión, es decir, innova toda la concepción del mundo) es aún hoy discutida y contradicha, no habiendo logrado convertirse en "sentido común”” (Ibid. p:16).

De este párrafo nos interesa destacar dos aspectos para ilustrar el planteo del primer punto: la *filología* y la *crítica* (la literatura y la lengua) y el “*sentido común*”.

La referencia a la *filología* y la *crítica* (específicamente en el apartado sobre la *ciencia política*) busca realizar un gesto singular [lejos de apelar a lo económico (cuestión esencialmente marxista)] de plantear en la cultura las claves de la hegemonía política. La filología y la crítica se ocupan de la lengua y la literatura. Específicamente para el caso italiano normalizar la lengua (lo que hoy se llama establecer un “*standard*”) y unificar la literatura fundada en el poema épico era una necesidad política para el establecimiento de una nación. En este sentido la hegemonía no es algo que se disputa (de forma sobredeterminada)

en el campo de la producción de mercancías sino en la cultura y la producción de símbolos que permitan unificar una identidad nacional capaz de encarnar el sujeto hegemónico de un proceso de la construcción de un Estado moderno.

El “sentido común” en Gramsci -desde una perspectiva del discurso- es trabajado por Alejandro Raiter (2003) planteado que es la condición para el establecimiento un patrón, un código (discurso dominante [hegemonía]) para su comprensión, la comunicación y crear lazos de identidad y comunidad⁹. El discurso hegemónico es aquel que estabiliza el significado, que hace posible un entendimiento a través de un “*sentido común*”, convenciones establecidas que fijan normas en la comunicación así como en otros agenciamientos vitales que hacen a la vida de una comunidad.

El primer punto intenta señalar la centralidad de la cultura, su capacidad de normalizar una lengua, crear una literatura nacional que provea las moralejas y expresiones que habiten el discurso del sentido común haciendo posible la comunicación y el establecimiento de una comunidad.

El segundo punto, la construcción estratégica de un partido como instancia para el establecimiento de un orden hegemónico por un sujeto político encarnado por el proletariado. Esto se basa en el principio de la crisis orgánica del Estado y la capacidad estratégica del proletariado de poder asumir a nivel organizacional el rol de conducción del Estado. En Gramsci el partido político es la forma de organizar la forma de acción política para obtener el poder del Estado moderno (Gramsci (1973) p:30).

Dos cuestiones (del complejo planteo de Gramsci) para ilustrar este punto son la cuestión del “*intelectual orgánico*” (*Ibid.* p: 29) y la “*lucha (revolución) pasiva*” (*Ibid.* p:83) respecto a la estrategia de la acción política a través del partido frente a la crisis orgánica del Estado.

Del concepto de *intelectual orgánico* nos interesa rescatar otra figura¹⁰. El intelectual orgánico, más que cómo el político profesional, el intelectual que lejos de aislarse en las

⁹ “Gramsci piensa en Italia cómo una comunidad, aunque reconoce que la unidad nacional italiana es una situación novedosa. Es dentro de esa comunidad que encuentra diferencias en los contenidos del sentido común, además de diferencias dialectales. (...) Nuestra hipótesis es que la delimitación de una unidad lingüística no puede realizarse de ningún modo si no se tiene claro para que se hace. Gramsci realiza esta discusión sobre el sentido común dentro de la problemática de la toma de conciencia para sí para cumplir el rol histórico que la teoría le tiene asignada; de modo que es obsecuente con esos objetivos cuando propone, incluso, que la escuela elemental barra con los dialectos regionales para que toda la comunidad italiana pueda acceder al conocimiento científico” A. Raiter (2003, p:132)

¹⁰ Proponiendo la que presenta Lino Del Fra en la película “Antonio Gramsci: i giorni del carcere” (1977)

grandes esferas del pensamiento abstracto estuviera cerca de la gente y sus problemas concretos inmediatos.

Cuando Gramsci habla de la “crisis orgánica” hace referencia a la estrategia y acción militar, algo más acorde con el partido, el político profesional, que el intelectual orgánico. En este sentido nuestra propuesta del intelectual orgánico más que referirse al él cómo un burócrata o líder del partido, es un figura que aunque pudiendo estar en en él su ámbito de acción sigue en el campo de la cultura, en el trabajo de crear símbolos comunes que permitan un identificación nacional popular (Cómo señalamos en el punto anterior).

Respecto de la *lucha pasiva* en este marco opera en el registro de lo que Laclau definiría cómo contingencia [concepto en realidad presente en la especulación de Maquiavello] y permitir establecer una relación de fuerzas para una acción política decisiva para la toma del poder del Estado. Para ello la acción organizada a través del partido político cómo suplemento de la acción política en el campo de la cultura, propia del intelectual orgánico, encargado de cimentar los discursos que establecerán el “*sentido común*”.

El tercer punto aborda y resume todo lo anterior, el problema de la hegemonía cómo lucha estratégica en un medio inestable.

“(…) el príncipe modeno deberá estar dedicada a la cuestión de una reforma intelectual y moral, es decir, la cuestión religiosa o de concepción del mundo. (...) El príncipe moderno debe ser, y no puede dejar de ser, el abanderado y el organizador de la reforma intelectual y moral lo cual significa crear el terreno para un desarrollo ulterior de la voluntad colectiva nacional popular (...) la formación de una voluntad colectiva nacional-popular, de la cual el príncipe moderno es al mismo tiempo organizador y la expresión activa y operante , y la reforma intelectual y moral, debería constituir la estructura del trabajo” (Ibid: p:15).

Aquí gramsci es muy claro en ciertas cosas y ambiguos en otras. Cómo vinimos remarcando, el aspecto cultural, lo que Gramsci llama la reforma intelectual y moral, es un aspecto fundamental de la acción política y es lo que permitirá establecer tanto una identidad nacional cómo una voluntad colectiva respaldada en un marco que permita articular mediante el “*sentido común*” los distintos significados manteniendo la unidad [Algo que tiene reminiscencias al significante vacío de Laclau].

Donde es ambiguo es en la figura del *príncipe*, que puede ser leído en distintas claves, el partido, el líder, el intelectual orgánico, ó la suma de todos ellos.

La conclusión de este punto debe ser que algunos aspectos fundamentales de la teoría de la hegemonía de Gramsci es la importancia de la cultura cómo campo en el que se pueden establecer las idenidades que permitan crear una comunidad política basada en la nación a

través del mecanismo del “*sentido común*”, que representaría cómo lo que Laclau plantea cómo *articulación* (hegemónica).

Que la lucha política implica cómo en la lógica militar tomar posiciones estratégicas que pueden adoptarse posiciones no necesariamente propias de la posición política (ideológica) que encarna la lucha, cómo puede ser el caso de estructurar la acción política en el partido, puede ser considerado un elemento contingente, necesario en una situación particular, cómo la que enfrentaba Gramsci.

Por último el carácter de establecimiento y fijación de nuevos significados. La hegemonía cómo la creación de un nuevo “*sentido común*”. La reforma intelectual y moral que nos liberará del poder de las instituciones antiguas de la religión y permitirá acceder a formas de saber más altas.

III **Laclau:** *Nueva disputa hegemónica en el marco de la democracia liberal*

La aparición en 1985 de “*Hegemonía y estrategia socialista*” de Laclau y Mouffe fue incuestionablemente el acontecimiento intelectual (al menos en el campo de la teoría política) más importante de su tiempo. Si embargo su aceptación fue lenta, en parte por lo densamente crítica que es esta teoría, en parte porque proponía una estrategia de acción política opuesta a la que proponía la izquierda y de forma fundamental el clima político de la época dominado por el neoliberalismo.

Una lectura, una interpretación, de esta obra -que nos gustaría proponer- es que mantiene cómo en los escritos de Gramsci una urgencia por el establecimiento de una acción política organizada que responda a una estrategia de unificar mediante un “*sentido común*” un lenguaje o discurso común entre los diferentes grupos que demandaban y protestaban contra el régimen neoliberal de Thatcher.

En este sentido, más que la idea del partido, el intelectual orgánico y la lucha en el campo de la cultura para el establecimiento de un discurso común que permita constituir una identidad colectiva que permitiera articular las diferencias en la construcción estratégica de un frente que lograra imponer, cómo en la reforma moral e intelectual de Gramsci, nuevos valores y significados para un nuevo discurso hegemónico.

“*Hegemonía y estrategia socialista*” es una arqueología de ese término con una finalidad de acción política, de intervenir concretamente en su realidad presente (Inglaterra en los 80s), contribuyendo con un importante desarrollo intelectual que no sin resistencias influyó la política.

En este libro se revisan las distintas estrategias de acción política de la izquierda a lo largo de la historia, desde la huelga general de Rosa Luxemburgo, la propuesta de la *ideología* lucha de clases y aparatos del Estado de Althusser, la noción de *formación discursiva* de Foucault, para pensar una nueva lógica hegemónica para su tiempo, una teoría que en base a las experiencias pasadas de la izquierda y las especulaciones teóricas de la noción de discurso y articulación, intentará generar una forma de acción política capaz de volver a disputar el poder político y el control del Estado en una sociedad democrática.

Una propuesta teórica que acaba de una vez por todas con el pensamiento sobredeterminado de la identidad de clase, así como del concepto de ideología arraigado por entonces en el discurso socialista de la mano de Althusser; así como adoptaba cierta noción de discurso como la que presentaba Foucault, criticando la posibilidad de otra forma que no fuera la discursiva¹¹. Esto le permite a Laclau formular una teoría de las identidades políticas basadas en el discurso (ya no la ideología o pertenencia objetiva de clase) que le permitiera construir una propuesta política que articulara las demandas dispersas.

La propuesta de acción política que presenta es la democracia radical. Una lógica basada en la idea del antagonismo como fundamento de lo social y la política como instrumento de articulación, incorporar a la esfera del Estado una serie de demandas (antes excluidas) bajo una causa amplia y general que permita incluir en esa demanda fundamental las distintas demandas particulares. Esto es hacer de la democracia, más que un sistema de estabilidad, que mantiene el orden ignorando el antagonismo que funda ese orden; hacerlo un régimen de conflicto en el que es posible incorporar de manera creciente distintas demandas al ámbito de la política a través del Estado. En este sentido, el Estado, más que el garante del *status quo* mediante los procedimientos republicanos de la democracia de exclusión de lo inestabilizante para el sistema por medio de la representación electoral; es el motor de enfrentar esa desigualdades para bajo una misma bandera, una causa común, poder satisfacer una serie de demandas distintas, desconectadas hasta entonces.

Son varias las marcas y continuidades con la obra de Gramsci así como las innovaciones tanto de incorporación de nuevos conceptos teóricos como de adaptación a una situación política presente (en su momento) concreta.

11 “Pero la formación discursiva puede ser también vista desde la perspectiva de la regularidad en la dispersión y pensarse en tal sentido como conjunto de posiciones diferenciales” (Ibid. p:143)
“Nuestro análisis rechaza la distinción entre prácticas discursivas y no discursivas y afirma: a) que todo objeto se constituye como objeto del discurso en la medida que ningún objeto se da al margen de toda superficie discursiva de emergencia. (...) Foucault, por ejemplo, que ha mantenido una distinción -incorrecta en nuestra opinión- entre prácticas discursivas y no discursivas (...)” (Ibid. p:145)

“*Hegemonía y estrategia socialista*” en cierta forma intenta realizar la reforma intelectual que propone Gramsci, que permitirá una conciencia que permita crear una nueva identidad colectiva que permita establecer un nuevo “sentido”, lenguaje común, discurso hegemónico. Continuando fuera del aspecto textual de libro, sino más bien contextual, y de sus efectos de acción política, aunque sea cómo referencia o influencia en el pensamiento político, es necesario mencionar el “enfrentamiento” que implicaba este planteo frente la obra de -tal vez- el pensador más prominente de su momento, Jurgen Habermas, con su trabajo monumental “*Teoría de acción comunicativa*” proponía una ética del discurso y la idea de democracia cómo consenso completamente opuesta a la de Laclau, y que los optimistas noventa adoptarían.

En este sentido el camino que se adoptaría sería el de Habermas y no el de Laclau, estableciendo un fundamento teórico para el proyecto de la Unión Europea. La marea política de la época se alejaba de la propuesta teórica de Laclau desvaneciendo la esperanza de la democracia radical cómo lógica política hegemónica; además de recibir duras críticas sobre planteos en torno al discurso, la acción y la lógica articuladora, que fueron refutados, en algunos casos de forma didáctica en “*Nuevas reflexiones sobre la revolución en nuestro tiempo*”¹².

“*Una reacción frente a este nuevo clima intelectual ha sido antrincharse en defensa de la razón e intentar un relanzamiento del proyecto de la modernidad en oposición a aquellas que son consideraras tendencias nihilistas. La obra de habermas es quizás la más representativa de esa actiitud*” (Ibid, p:19)

La disputa era tanto política cómo intelectual (cómo había señalado Gramsci) y durante mucho tiempo existió un gran rechazo por la propuesta tanto teórica cómo política de Laclau. En 1989 en Polonia las protestas comenzados por el sindicato Solidaridad desencadenaron un movimiento unificado de una serie de demandas diferentes, aisladas, articuladas en las demandas de Solidaridad consiguieron establecer una identidad colectiva capaz de derrocar el antiguo régimen socialista para establecer una democracia¹³.

Aunque este ejemplo demostraba la lógica de funcionamiento, Europa ni los noventa fueron terreno fértil para las ideas de Laclau.

12 Por ejemplo la polémica entablada con Geras(?) en torno a la concepción del discurso y su relación con la acción en “*Postmarxismo sin disculpas*” de Chantal Mouffe en “*Nuevas Reflexiones de sobre la revolución de nuestro tiempo*”, pp:114-130”

13 Éste es el ejemplo plantea Laclau en “*Porque son importantes los significados vacíos*” en “*Emancipación y Diferencia*” (Laclau, 1996)

La contingencia haría que a comienzos del siglo XX que América Latina (desde 2003 para el caso de la Argentina) comienza un nuevo proceso político que tras una década neoliberal experimentaba el regreso, ó la creación de un nuevo sujeto colectivo fundado en una identidad nacional-popular cómo describía la propuesta de la democracia radical de Laclau [que incluso estaban inspirados -junto con gramsci- en los procesos políticos populistas del primer gobierno de Perón].

Estas nuevas circunstancias, la situación, hacen a Laclau replantear en el 2005 su propuesta de la *democracia radical* bajo el nombre de *populismo*. Así es cómo surge “*La razón populista*”. Un renovado intento basado en las experiencias latinoamericanas hacen reformular su teoría de la democracia radical cómo la lógica populista.

En este entorno “*La razón populista*” supo alcanzar reconocimiento y hasta poder instrumental en las maneras de pensar el lugar del intelectual orgánico (cómo responsable de la construcción de un relato que permita la conformación de esa identidad nacional-popular) y la del líder, cómo punto de anclaje de la serie de demandas y reflejo unificado de las diferencias articuladas.

“*La razón populista*” proveía un modelo teórico que explicaba la lógica de la acción política del populismo cómo la forma de permitir incorporar al sistema político una serie de demandas antes excluidas por mecanismos directos, basados en la presentación (presencia), más que en la representación de la democracia liberal y sus procedimientos republicanos de aislamiento y encapsulación del antagonismo a través del sistema político.

“*La razón populista*” es un ejercicio de reforma intelectual que describía Gramsci. La labor de establecer en la cultura las bases para el entendimiento de una acción colectiva organizada. En ese sentido el libro de Laclau contiene un elemento de praxis política, cómo siempre, con un sofisticadísimo desarrollo teórico, que pesar de su complejidad, presenta de manera muy precisa.

El objetivo de este punto es reconocer, cómo en caso de Gramsci las condiciones y necesidades políticas de los contextos en los que fueron formulados el concepto de hegemonía.

Así cómo Laclau descarta la idea del partido de Gramsci en desmérito del movimiento social resaltando la figura del líder, en especial a partir del 2005, se puede entender -cómo acto político- a la luz de los acontecimientos que sucedían en el momento y donde “*La razón populista*” se puede realizar plenamente cómo ([en palabras de Gramsci] reforma intelectual) propuesta política. Un pensamiento más cercano a Maquiavello en tanto política cómo lógica contingente que a Hobbes cómo lógica política estructurada (Laclau, 1996b).

Laclau intenta continuar la labor intelectual de Gramsci en un contexto muy diferente al de él enfrentando de manera singular las formas en que contingentemente se les presentó el problema de constitución de una identidad, un discurso capaz de establecer un nuevo régimen de significado hegemónico, fijar el “sentido común”, confluir los discursos, articular las demandas diferenciales de forma equivalencial, es decir hacer pasar lo diverso cómo lo mismo.

La crítica de Julián Melo, quien hace esta distinción entre el Laclau de “Hegemonía” y el de “La razón populista” detectando una pérdida de las ideas pluralistas de la propuesta de 1985 en relación a su último libro.

Este giro entre estos dos libros puede demostrar el aspecto pragmático -aunque intelectualmente fiel- de la obra de Laclau en relación a la acción política y la tarea de construir los elementos simbólicos que propicien el establecimiento de discursos que den lugar a nuevos órdenes políticos.

IV Posthegemonía: Soberanía política en la era de las tecnologías desterritorializadas

Comenzamos nuevamente preguntándonos sobre un orden político soberano en la era del juez Griesa, de Monsanto, la biotecnología y los intereses agrofinancieros, los organismos de crédito internacionales, los bloques regionales, la Unión Europea, el Euro, la erosión del poder del Estado Nación cómo instrumento de la soberanía de una voluntad nacional y popular.

Nos interesa preguntarnos aquí, cómo Gramsci y Laclau, frente a esta situación específica, que posibilidad existe de establecer un orden nacional-popular -hegemónico- en este orden posthegemónico.

Antes de adentrarnos en estas cuestiones intentemos darle alguna definición a la idea de posthegemonía y pensarla en ésta clave de discurso y práctica política del campo intelectual que podemos remontar de Laclau a Gramsci.

Para Murray-Beasley (2012) la posthegemonía (para el caso particular de América Latina) es la sedimentación de un hábito fundado en un afecto que tiene origen en una relación de cohesión y acuerdo de las distintas partes en el proceso de establecimiento del orden político en América durante la conquista. El orden político Latinoamericano -según Murray-Beasley- descansa en la repetición de la costumbre establecido en hábito ante un simulacro de pacto que descansa en una persistente resistencia silenciosa del afecto.

Para Arditi (2010) la posthegemonía hace referencia a un proceso de paulatina migración de los hábitos y formas de establecer vínculos en espacios virtuales a partir de las tecnologías de la comunicación. Esto abriría una nueva dimensión de espacios y conexiones para el establecimiento de nuevas comunidades que paulatinamente afectarían la lógica política de la hegemonía en detrimento de la de la multitud y las nuevas formas de inteligencia interconectada y el conocimiento colectivo (Virno (2004, 2005) Lazaratto (2006)).

Para Esteves (2014) la posthegemonía está relacionada con el surgimiento de tecnologías desterritorializadas que ejercen formas de gubernamentalidad sobre la vida.

En tal caso es innegable ya el debate contemporáneo sobre lo político en la disputa emancipatoria entre el pueblo y la multitud¹⁴. Más innegable aún es el problema que subyace en torno a la gubernamentalidad y la soberanía en una nueva era de las lógicas de poder desterritorializadas.

Así como las obras y teorías de Gramsci y Laclau sobre la hegemonía perseguían un objetivo político en situaciones localizadas específicas, la nueva realidad de esta etapa del capitalismo globalizado presenta nuevos desafíos para un pensamiento democrático radical.

El primer gran giro que ha borrado del horizonte del pensamiento de la hegemonía el momento revolucionario es la desaparición de la Unión Soviética. En este sentido el pensamiento de la “hegemonía” de “izquierda” plantea más un modelo de alternativa al neoliberalismo que una revolución contra el capitalismo. En el mejor de los casos el pensamiento de la hegemonía busca brindar el elemento político de reivindicación de demandas populares en las democracias republicanas como alternativa al liberalismo.

Esta resistencia al liberalismo ya se encuentra en el diagnóstico biopolítico sobre la gubernamentalidad de Foucault; y aunque no haya allí una propuesta política estratégica clara, sus continuadores la han planteado: *las multitudes*.

La era posthegemonica plantea varios retos a la política y a la teoría. La teoría de la hegemonía debería considerar aspectos de la sociedad de la información que han transformado de forma patente la manera en que funciona el mundo. Cuestionar de manera formal sus horizontes revolucionarios. Pensar los posibles quiebres y rupturas de orden hegemónico conservador a uno revolucionario si esto fuera posible. O en términos más realistas las lógicas y estrategias identitarias que logren conformar sujetos nacionales y populares que consigan circunscribir un orden político a sus luchas emancipatorias localizadas.

14 En “*Debates y Combates*” Laclau ya entabla esta discusión con Tony Negri.

Lo que nos lleva a los desafíos políticos -que hemos considerado centrales a lo largo de todo el trabajo- para la hegemonía en una era de erosión del poder del Estado nacional.

Contra cualquier internacionalismo pensado por el socialismo la globalización ha conjurado poderes que responden a lógicas acumulativas que tiene a la vida cómo insumo.

En este sentido la hegemonía debe afrontar su verdadera promesa de pluralismo y diferencia al interior de los movimientos políticos por las luchas emancipatorias. Así mismo debe mostrar su eficacia frente a los intereses desterritorializados mencionados.

Desde la teoría la hegemonía desde la política debe pensar las nuevas condiciones de producción del capitalismo del intelecto así las bases articuladoras de las identidades populares garantizando diferencia y pluralidad operando en el campo del pueblo y las multitudes. Teóricamente, la hegemonía, debe cuestionarse su horizonte revolucionario, pensando modelos emancipatorios que presenten una alternativa a las formas de gubernamentalidad liberal.

El desafío que plantea la posthegemonía está relacionado con la capacidad de imponer estos órdenes nacionales populares en una serie de órdenes que operan superpuestos imponiendo sus propias fronteras y gobernando, cómo el saber, cómo una lógica universal.

En este sentido la lucha por la producción de un relato singular que dispute la totalidad adquiere un sentido diferente en un orden globalizado, en especial desde el punto de vista de quien establece esta hegemonía. Nos referimos a un super-imperialismo cultural de la lengua inglesa cómo forma de comunicación y el capitalismo cómo forma de intercambio.

Estos son los desafíos políticos y teóricos de la hegemonía en un orden post-hegemónico.

Conclusiones

El aspecto político-estratégico de la teoría de la hegemonía se encuentra en su capacidad de establecer los caminos para el establecimiento de un orden político “dominante” en circunstancias específicas. Esto es, cómo en la guerra [frontal, de posiciones], tomar el poder en una situación concreta, imponer una voluntad y orden sobre un territorio, no por medios militares sino de la cultura, del “*sentido común*”. En algún sentido la teoría de la hegemonía fue un intento -cómo el de Maquiavello- por revelar al pueblo lo que quienes gobiernan ya conocen (Gramsci).

El programa de la reforma moral e intelectual para enfrentar al fascismo en Italia es el elemento político de la obra de Gramsci. Laclau rescata esta teoría y espíritu para la lucha política en un contexto democrático.

La pregunta que nos hemos intentado hacer aquí es cual es el diagnóstico, dirección y estrategia de la teoría de la hegemonía en un marco postindustrial del capitalismo del conocimiento, las sociedades de la información y la posthegemonía.

En este sentido el pensamiento de Laclau es una obra bisagra entre las luchas hegemónicas de Gramsci y el de un devenir biopolítico.

Nos preguntamos cómo continúa operando la lógica hegemónica en un ámbito de desterritorialización de los poderes y saberes que erosionan la soberanía del Estado nacional. En este sentido desplegamos el pensamiento de Laclau desde sus orígenes hasta sus desafíos por venir en un orden posthegemónico.

Bibliografía:

Agamben, G (2010) "*Lo abierto. El hombre y el animal*", Adriana Hidalgo Ed. Bs. As.

Agamben, G (2002) "*Homo sacer I*", Ed. Nacional, Madrid,

Ahmed, N. M. (2010) "*A user's guide to the Crisis of Civilization and how to save it*", Pluto Press, New York

Arditi, B. (2010) "*Post-hegemonía: la política fuera de un paradigma postmarxista*" en Cairo Heriberto y Franzé, Javier "*Política y Cultura*" Madrid, Biblioteca Nueva, pp 159-193

Arditi, B. (2007) "*Post-hegemonía: la política fuera del paradigma post-marxista habitual*" en "*Contemporary Politics*", Vol. 13, No. 3, 2007. pp. 205-226

Badiou, A. (2004) "*Filosofía del presente*", Del Zorzal, Bs. As.

Beasley-Murray, Jon (2010) "*Posthegemonía: Teoría Política y América Latina*", Paidós, México.

Bordieu, P (1983) "*Campo del poder y campo intelectual*" Ed. Ghandi, Buenos Aires.

Bordieu, P. (2011) "*Intelectuales, Política y Poder*" Ed. Universitaria, Buenos Aires

Deleuze, G. (2003) "*Foucault*", Paidós, Bs. As.

Deleuze, G. Guattari, F. (2010) "*Micropolítica y segmentariedad*" en "*Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*", Pre -textos, Valencia. pp: 213-237

Derrida, J. (2000) "*De la gramatología*", SXXI, Bs. As.

Espósito, R. (2011) "*Bios: Biopolítica y filosofía*", Amorrortu, Bs. As.

Espósito, R. Galli, C. Vitiello, V. (Comps.) "*Nihilismo y Política*", Ed. Manantial, Bs. As.

Fanon, F (2009) "*Piel Negra máscaras blancas*", Akal, Madrid

Foucault, M. (1998) "*Las palabras y las cosas*", FCE, Bs. As.

Foucault, M. (1996) "*El orden del discurso*", Ed. de la Piqueta, Madrid.

- Foucault, M.** (2011) "Seguridad, territorio, población", FCE, Bs. As.
- Foucault, M.** (2011) "Nacimiento de la biopolítica", FCE, Bs. As.
- Freud, S.** (2001) "Psicología de las masas y análisis del yo" en "Obras Completas", Amorrortu, Bs. As.
- Freud, S.** (1993) "Compendio de psicoanálisis" en "Obras Completas", Hyspanoamerica, Bs. As.
- Gramsci, A.** "Cuadernos de la cárcel" Eds. Varias.
- Gramsci, A** (1973) "Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno" Nueva Visión, Buenos Aires
- Howarth, D., A. J. Norval and Y. Stavrakakis** (eds), (2000) "*Discourse Theory and Political Analysis: Identities, Hegemonies and Social Change*" (Manchester: Manchester University Press.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch.** (2004 [1985]) "Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia" FCE, Bs. As.
- Laclau, E.** (1994) "Poder y Representación" en "Revista Sociedad" Num.4. Fsoc, UBA, Bs. As.
- Laclau, E.** (2000 [1990]) "Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo", Nueva Visión, Bs. As.
- Laclau, E.** (2002) "Misticismo, retórica y política", FCE, Bs. As.
- Laclau, E.** (2005) "La razón Populista" FCE, Bs. As.
- Laclau, E.** (2008) "Debates y Combates" FCE, Bs. As.
- Raiter, A** (2003) "Lenguaje y sentido común: Las bases para la formación del discurso dominante", biblos, Bs.As.
- Spivak, G** (2011) "¿Puede el subalterno hablar?" Cuenco del plata, Buenos Aires
- Spivak, G.** (1999) "A critique to poscolonial reason: Towards a history of the vanishing present" Havard University Press, London
- Virno, P.** (2003) "Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas", Colihué, Bs. As.
- Virno, P.** (2005). "Cuando el verbo se hace carne. Lenguaje y naturaleza humanas". Madrid: Traficantes de Sueños
- Zizek, S.** (2000 [1990]) "Más allá del análisis del discurso" en Laclau, E. "Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo", Nueva Visión, Bs. As.
- Zizek, S.** (2003) "El sublime objeto de la ideología" FCE, Bs. As.